

# Rulfo



fragmentos | extraits

Couverture : Juan Rulfo,  
*Campesinas de Oaxaca*



# Es que somos muy pobres

—*El Llano en llamas*—

Aquí todo va de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo ni siquiera a esconder aunque fuera un manojo; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estarnos arrimados debajo del tejabán, viendo cómo el agua fría que caía del cielo quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada.

Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río.

El río comenzó a crecer hace tres noches, a eso de la madrugada. Yo estaba muy dormido y, sin embargo, el estruendo que traía el río al arrastrarse me hizo despertar en seguida y pegar el brinco de la cama con mi cobija en la mano, como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa. Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño.

Cuando me levanté, la mañana estaba llena de nublazones y parecía que había seguido lloviendo sin parar. Se notaba en que el ruido del río era más fuerte y se oía más cerca. Se olía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta.

# C'est qu'on est très pauvres

—*Le Llano en flammes*—

Ici ça va de pire en pire. La semaine dernière tante Jacinta est morte, et samedi, alors qu'on avait fini de l'enterrer et que notre tristesse allait diminuant, il a commencé à pleuvoir comme jamais. Mon papa, ça l'a mis en colère, parce que toute la récolte d'orge prenait le soleil sur le terrain. Et l'averse est arrivée d'un coup, par grandes vagues d'eau, sans même nous laisser le temps de mettre à l'abri la moindre botte ; la seule chose qu'on ait tous pu faire, chez moi, c'est de rester blottis sous l'appentis, en regardant comment l'eau froide qui tombait du ciel brûlait cette orge jaune si fraîchement coupée.

Et tout juste hier, quand ma sœur Tacha venait de fêter ses douze ans, on a appris que la vache que mon papa lui avait offerte pour sa fête avait été emportée par la rivière.

La rivière a commencé à croître il y a trois nuits, au petit matin. Moi, je dormais à poings fermés et, pourtant, le fracas que faisait la rivière dans sa course m'a fait me réveiller en sursaut et bondir hors de mon lit couverture à la main, comme si j'avais cru que le toit de ma maison était en train de s'effondrer. Mais après je me suis rendormi, parce que j'ai reconnu le son de la rivière et parce que ce son s'est fait de plus en plus constant jusqu'à m'apporter à nouveau le sommeil.

Quand je me suis levé, la matinée était pleine de gros nuages et il avait dû pleuvoir sans s'arrêter. Ça se voyait à ce que le bruit de la rivière était plus fort et s'entendait plus proche. On sentait, comme on sent un incendie, l'odeur de pourri de l'eau troublée.

A la hora en que me fui a asomar, el río ya había perdido sus orillas. Iba subiendo poco a poco por la calle real, y estaba metiéndose a toda prisa en la casa de esa mujer que le dicen *la Tambora*. El chapaleo del agua se oía al entrar por el corral y al salir en grandes chorros por la puerta. *La Tambora* iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder a algún lugar donde no les llegara la corriente.

Y por el otro lado, por donde está el recodo, el río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta, porque ahora ya no se ve ningún tamarindo. Era el único que había en el pueblo, y por eso nomás la gente se da cuenta de que la creciente esta que vemos es la más grande de todas las que ha bajado el río en muchos años.

Mi hermana y yo volvimos a ir por la tarde a mirar aquel amonadadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura y que pasa ya muy por encima de donde debe estar el puente. Allí nos estuvimos horas y horas sin cansarnos viendo la cosa aquella. Después nos subimos por la barranca, porque queríamos oír bien lo que decía la gente, pues abajo, junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven las bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo ; pero no se oye nada. Por eso nos subimos por la barranca, donde también hay gente mirando el río y contando los perjuicios que ha hecho. Allí fue donde supimos que el río se había llevado a *la Serpentina* la vaca esa que era de mi hermana Tacha porque mi papá se la regaló para el día de su cumpleaños y que tenía una oreja blanca y otra colorada y muy bonitos ojos.

No acabo de saber por qué se le ocurriría a *La Serpentina* pasar el río este, cuando sabía que no era el mismo río que ella conocía de a diario. *La Serpentina* nunca fue tan atarantada. Lo más seguro es que ha de haber venido dormida para dejarse matar así nomás por nomás. A mí muchas veces me tocó despertarla cuando le abría la puerta del corral porque si no, de su cuenta, allí se hubiera estado el día entero con los ojos cerrados, bien quieta y suspirando, como se oye suspirar a las vacas cuando duermen.

Y aquí ha de haber sucedido eso de que se durmió. Tal vez se le ocurrió despertar al sentir que el agua pesada le golpeaba las costillas.

Lorsque j'ai voulu y jeter un œil, la rivière avait déjà quitté ses berges. Elle remontait petit à petit la *calle real*, et elle s'introduisait dans la maison de cette femme qu'on appelle la *Tambora*. On entendait le clapotement de l'eau qui entrait par la basse-cour et ressortait par grands jets par la porte. La *Tambora* allait et venait marchant sur ce qui n'était déjà plus qu'un bout de rivière, chassant ses poules vers la rue pour qu'elles aillent se cacher quelque-part à l'abri du courant.

Et de l'autre côté, au niveau du tournant, la rivière avait dû emporter, qui sait depuis quand, le tamarin qui était sur la parcelle de ma tante Jacinta, puisque maintenant on n'y voit plus aucun tamarin. C'était le seul au village, c'est pour ça que les gens s'en rendent compte que, cette crue-là, c'est la plus grande que la rivière nous ait donnée depuis des années.

On y est retournés l'après-midi, ma sœur et moi, pour regarder cet entassement d'eau, de plus en plus épaisse et foncée et qui passe déjà bien au-dessus d'où doit se trouver le pont. On y a passé des heures et des heures à voir cette chose-là sans s'en lasser. Après on est remontés par le ravin, parce qu'on voulait mieux entendre ce que les gens disaient, car en bas, au bord de la rivière, il y a un tel raffut et puis on voit seulement des bouches nombreuses qui s'ouvrent et se referment et c'est comme si elles voulaient dire quelque-chose ; mais on n'entend rien. C'est pour ça qu'on est remontés par le ravin, où il y a aussi des gens qui regardent la rivière et comptent les dommages qu'elle a causés. C'est là-bas qu'on a su que la rivière avait emporté la *Serpentina*, cette vache qui était à ma sœur Tacha parce que mon papa la lui avait offerte le jour de son anniversaire et qui avait une oreille blanche et l'autre fauve et de très jolis yeux.

Je comprends toujours pas ce qui lui avait pris, à la *Serpentina*, de traverser cette rivière, alors qu'elle savait bien que c'était pas la rivière telle qu'elle avait l'habitude de la connaître. La *Serpentina* n'était pourtant pas si sotte. Le plus probable c'est qu'elle avait dû se trouver endormie pour s'être laissé tuer comme ça sans rime ni raison. Moi, il m'arrivait souvent d'avoir à la réveiller quand je lui ouvrais la porte de l'enclos, parce que, sinon, d'elle-même, elle y serait restée toute la journée les yeux fermés, toute calme et à soupirer, comme on entend soupirer les vaches lorsqu'elles dorment.

Et là elle a dû s'endormir tout pareil. Peut-être qu'elle s'est quand même réveillée lorsqu'elle a senti que l'eau lourde lui cognait les côtes.

Tal vez entonces se asustó y trató de regresar ; pero al volverse se encontró entreverada y acalambrada entre aquella agua negra y dura como tierra corrediza. Tal vez bramó pidiendo que le ayudaran.

Bramó como sólo Dios sabe cómo.

Yo le pregunté a un señor que vio cuando la arrastraba el río si no había visto también al becerrito que andaba con ella. Pero el hombre dijo que no sabía si lo había visto. Sólo dijo que la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos ni las patas ni ninguna señal de vaca. Por el río rodaban muchos troncos de árboles con todo y raíces y él estaba muy ocupado en sacar leña, de modo que no podía fijarse si eran animales o troncos los que arrastraba.

Nomás por eso, no sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos.

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a *la Serpentina*, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de piruja como lo hicieron mis otras dos hermanas, las más grandes.

Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa y ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima.

Entonces mi papá las corrió a las dos. Primero les aguantó todo lo que pudo ; pero más tarde ya no pudo aguantarlas más y les dio carrera para la calle. Ellas se fueron para Ayutla o no sé para dónde ; pero andan de pirujas.



Peut-être bien qu'alors elle a pris peur et elle a tenté de rentrer ; mais en se retournant elle s'est retrouvée embrouillée et affolée au milieu de cette eau noire et dure comme de la glaise. Peut-être qu'elle a meuglé appelant à l'aide.

Elle a meuglé Dieu seul sait comment.

J'ai demandé à un monsieur qui a vu comme la rivière l'entraînait s'il n'avait pas aperçu aussi le petit veau qui traînait à ses côtés. Mais l'homme a dit qu'il ne savait pas s'il l'avait vu. Il a seulement dit que la vache aux taches était passée les quatre fers en l'air tout près d'où il se trouvait et que, là, elle avait culbuté et qu'ensuite il n'a revu ni les cornes ni les fers ni le moindre autre signe d'une vache. Plein de troncs d'arbre roulaient dans la rivière avec les racines et tout le reste et, lui, il était très occupé à extraire du bois, alors il ne pouvait pas remarquer si c'était des animaux ou des troncs ce qu'elle entraînait.

Voilà pourquoi on sait pas si le veau est vivant, ou s'il a suivi sa mère vers l'aval. Dans ce cas, que Dieu les protège tous les deux.

Ce qui les inquiète chez nous c'est ce qui pourrait se passer à l'avenir, maintenant que ma sœur Tacha est restée sans rien. Parce que c'est par beaucoup de travail que mon papa avait obtenu *la Serpentina*, alors qu'elle n'était qu'une vachette, pour la donner à ma sœur, afin de lui garantir un petit capital et qu'elle ne se mette pas à racoler comme l'ont fait mes deux autres sœurs, les aînées.

Selon mon papa, elles s'étaient débauchées parce qu'on était très pauvres à la maison et elles étaient très rebelles. Déjà petites elles étaient du genre désobéissant. Et dès qu'elles ont eu grandi elles se sont mises à fréquenter des hommes des plus mauvais, qui leur ont montré toutes ces mauvaises choses. Elles, elles ont eu tôt fait d'apprendre et comprenaient très bien les sifflets, quand on les appelait tard dans la nuit. Après elles sortaient même le jour. Elles partaient à tout instant chercher de l'eau à la rivière et parfois, quand on s'y attendait le moins, on les voyait dans la basse-cour, se vautrant sur le sol, à poil et un homme agrippé sur chacune d'entre elles.

Alors mon papa les a chassées toutes les deux. D'abord il les a supportées autant qu'il a pu ; mais plus tard, là, il n'a pas pu les supporter davantage et les a chassées hors de la maison. Elles, elles sont parties vers Ayutla ou je sais pas où ; mais elles courent les

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientras le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. Y eso ahora va a estar difícil. Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.

La única esperanza que nos queda es que el becerro esté todavía vivo. Ojalá no se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. Porque si así fue, mi hermana Tacha está tantito así de retirado de hacerse piruja. Y mamá no quiere.

Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de dónde les vendría a ese par de hijas suyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vueltas a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice : « Que Dios las ampare a las dos. »

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas : puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención.

— Sí —dice—, le llenará los ojos a cualquiera dondequiera que la vean. Y acabará mal ; como que estoy viendo que acabará mal.

Ésa es la mortificación de mi papá.

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.

trottoirs.

C'est pour ça que c'est un crève-cœur pour mon papa, maintenant pour la Tacha, qu'il ne veut pas voir imiter ses deux sœurs, en réalisant comme elle se retrouve si pauvre sans sa vache, en voyant qu'elle n'aura plus avec quoi se distraire jusqu'à ce qu'elle grandisse et puisse se marier avec un homme bon, qui puisse l'aimer pour toujours. Et ça, ça va être compliqué maintenant. Avec la vache c'était une autre histoire, car les prétendants n'auraient pas manqué, rien que pour remporter du même coup cette si jolie vache.

Le seul espoir qu'il nous reste, c'est que le veau soit encore en vie. Pourvu qu'il n'ait pas tenté de traverser la rivière après sa mère. Parce qu'alors ma sœur Tacha est à ça de prendre le chemin de la rue. Et maman ne veut pas.

Ma maman ne sait pas pourquoi Dieu l'a tant punie en lui donnant des filles de ce genre-là, alors que, dans sa famille, de sa grand-mère jusqu'ici, il n'y avait jamais eu que des gens honnêtes. Tous avaient été éduqués dans la peur de Dieu et étaient très obéissants et ne commettaient jamais d'irrévérances. Tous avaient été de ce style-là. Qui sait d'où ce mauvais exemple leur était venu, à ses deux filles. Elle ne s'en souvient pas, non. Elle ressasse tous ses souvenirs et ne voit vraiment pas de mal ou de péché à l'origine de la naissance de filles avec, coup sur coup, la même mauvaise habitude. Ça ne lui revient pas. Et à chaque fois qu'elle pense à elles, elle pleure et dit : « Que Dieu les protège toutes les deux. »

Mais mon papa dit que tout ça, c'est désormais irrémédiable. Celle qui est dangereuse, c'est celle qui nous reste, ici, la Tacha, qui pousse et pousse comme le tronc de l'ocote et qui a déjà des débuts de seins qui promettent d'être comme ceux de ses sœurs : pointus et hauts et comme espiègles pour attirer l'attention.

— Oui – dit-il –, elle en mettra plein la vue à qui que ce soit et où qu'on l'a voie. Et ça va mal finir ; c'est comme si je le voyais que ça va mal se finir.

Voilà le crève-cœur de mon papa.

Et Tacha pleure de savoir que sa vache ne reviendra pas parce que la rivière la lui a tuée. Elle est là, à mes côtés, avec sa robe à la couleur des roses, regardant la rivière depuis le ravin et sans s'arrêter de pleurer. Sur son visage l'eau coule à flots, sale comme si la rivière s'était fourrée en elle.

Yo la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Lloro con más ganas. De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición.

Moi, je l'embrasse, j'essaye de la consoler, mais elle comprend pas. Elle n'en pleure que davantage. De sa bouche sort un bruit semblable à celui que la rivière traîne le long de ses berges, qui la fait trembler et la secoue toute entière, et, entre-temps, la crue continue de monter. La saveur de pourri qui vient de tout là-bas éclabousse le visage mouillé de Tacha et ses deux petits seins remuent de haut en bas, sans s'arrêter, comme si, soudain, il commençaient à gonfler pour concourir à sa perte.

## Fragmento n.º 13

—*Pedro Páramo*—

«Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces... Hay esperanza en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar.

»Pero no para ti, Miguel Páramo, que has muerto sin perdón y no alcanzarás ninguna gracia.»

El padre Rentería dio vuelta al cuerpo y entregó la misa al pasado. Se dio prisa por terminar pronto y salió sin dar la bendición final a aquella gente que llenaba la iglesia.

— ¡Padre, queremos que nos lo bendiga!

— ¡No! —dijo moviendo negativamente la cabeza—. No lo haré. Fue un mal hombre y no entrará al Reino de los Cielos. Dios me tomará a mal que interceda por él.

Lo decía, mientras trataba de retener sus manos para que no enseñaran su temblor. Pero fue.

Aquel cadáver pesaba mucho en el ánimo de todos. Estaba sobre una tarima, en medio de la iglesia, rodeado de cirios nuevos, de flores, de un padre que estaba detrás de él, solo, esperando que terminara la velación.

El padre Rentería pasó junto a Pedro Páramo procurando no rozarle los hombros. Levantó el hisopo con ademanes suaves y roció el agua bendita de arriba abajo, mientras salía de su boca un murmullo, que podía ser de oraciones. Después se arrodilló y todo el mundo se arrodilló con él :

— Ten piedad de tu siervo, Señor.

## Fragment n° 13

—*Pédro Paramo*—

« Il y a l'air et le soleil, il y a des nuages. Là-haut un ciel azur et derrière lui peut-être des chansons ; peut-être de meilleures voix. . . Il y a de l'espoir, en somme. Il y a de l'espoir pour nous, remède à notre pénitence.

»Mais pas pour toi, Miguel Paramo, tu es mort sans pardon et n'obtiendras aucune grâce. »

Le père Rentéria se détourna du corps et livra la messe au passé. Il se dépêcha de finir tôt et sortit sans prononcer la bénédiction finale à ces gens qui remplissaient l'église.

— Père, il faut que vous nous le bénissiez !

— Non ! – dit-il en hochant la tête négativement –. Je ne le ferai pas. Ce fut un homme mauvais et il n'entrera pas au Royaume des Cieux. Dieu m'en voudrait d'intercéder en sa faveur.

Ce disant, il tentait de retenir ses mains pour qu'elles ne montrent pas leur tremblement. Sans succès.

Ce cadavre-là pesait beaucoup sur l'humeur générale. Il était sur une estrade, au milieu de l'église, entouré de cierges neufs, de fleurs, d'un père qui se trouvait derrière lui, seul, en attendant la fin de la veillée.

Le père Rentéria passa à côté de Pédro Paramo veillant à ne pas lui frôler les épaules. Il leva le goupillon d'un geste suave et en aspergea l'eau bénite de haut en bas, tandis qu'un murmure sortait de sa bouche, vraisemblablement des prières. Ensuite, il s'agenouilla et tout le monde s'agenouilla avec lui :

— Aie pitié de ton serviteur, Seigneur.

— Que descanse en paz, amén –contestaron las voces.

Y cuando empezaba a llenarse nuevamente de cólera, vio que todos abandonaban la iglesia llevándose el cadáver de Miguel Páramo.

Pedro Páramo se acercó, arrodillándose a su lado :

— Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. El asesinato de su hermano, que según rumores fue cometido por mi hijo ; el caso de su sobrina Ana, violada por él según el juicio de usted ; las ofensas y falta de respeto que le tuvo en ocasiones, son motivos que cualquiera puede admitir. Pero olvídense ahora, padre. Considérelo y perdónelo como quizá Dios lo haya perdonado.

Puso sobre el reclinatorio un puño de monedas de oro y se levantó :

— Reciba eso como una limosna para su iglesia.

La iglesia estaba ya vacía. Dos hombres esperaban en la puerta de Pedro Páramo, quien se juntó con ellos, y juntos siguieron el féretro que aguardaba descansando sobre los hombros de cuatro caporales de la Media Luna.

El padre Rentería recogió las monedas una por una y se acercó al altar.

— Son tuyas –dijo–. Él puede comprar la salvación. Tú sabes si éste es el precio. En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir... Por mí, condénalo, Señor.

Y cerró el sagrario.

Entró en la sacristía, se echó en un rincón, y allí lloró de pena y de tristeza hasta agotar sus lágrimas.

— Está bien, Señor, tú ganas –dijo después.



— Repose en paix, amen – répondirent les voix.

Et alors qu'il commençait nouvellement à bouillir de colère, il vit que tous abandonnaient l'église emportant le cadavre de Miguel Paramo.

Pédro Paramo s'approcha, s'agenouillant à ses côtés :

— Je sais que vous le haïssez, mon père. Et à raison. L'assassinat de votre frère, qui selon les rumeurs fut commis par mon fils ; le cas de votre nièce Ana, violée par lui selon votre jugement ; les offenses et le manque de respect dont il a quelquefois fait preuve à votre endroit, sont des raisons que l'on admet aisément. Mais oubliez à présent, père. Reconsidérez-le et pardonnez-lui comme Dieu peut-être lui a déjà pardonné.

Il posa sur le prie-Dieu une poignée de pièces d'or et se leva :

— Acceptez cela comme une aumône pour votre église.

L'église était déjà vide. À la porte, deux hommes attendaient Pédro Paramo, qui se joignit à eux, et ils suivirent ensemble le cercueil qui attendait reposé sur les épaules de quatre contre-maîtres de la Média Luna<sup>1</sup>.

Le père Rentéria ramassa les pièces de monnaie une à une et s'approcha de l'autel.

— Elles sont à toi – dit-il –. Il peut acheter le salut. À toi de voir si c'en est le prix. Pour ma part, Seigneur, je me prosterne à tes pieds et te demande le juste et l'injuste, puisqu'on est amené à tout demander. . . Pour moi, tu peux le condamner, Seigneur.

Et il referma le tabernacle.

Il entra dans la sacristie, s'affala dans un coin, et y pleura de peine et de tristesse jusqu'à écouler ses larmes.

— C'est bon, Seigneur, tu as gagné – dit-il ensuite.

---

1. La *Media Luna*, croissant de lune, est le nom que porte l'*hacienda* de Pédro Paramo.

## Fragmento n.º 16

—*Pedro Páramo*—

Había estrellas fugaces. Las luces en Comala se apagaron.

Entonces el cielo se adueñó de la noche.

El padre Rentería se revolcaba en su cama sin poder dormir :

« Todo esto que sucede es por mi culpa —se dijo—. El temor de ofender a quienes me sostienen. Porque ésta es la verdad ; ellos me dan mi mantenimiento. De los pobres no consigo nada ; las oraciones no llenan el estómago. Así ha sido hasta ahora. Y éstas son las consecuencias. Mi culpa. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para con Dios. ¿Pero qué han logrado con su fe ? ¿La ganancia del cielo ? ¿O la purificación de sus almas ? Y para qué purifican su alma, si en el último momento. . . Todavía tengo frente a mis ojos la mirada de María Dyada, que vino a pedirme salvara a su hermana Eduvigis :

»— Ella sirvió siempre a sus semejantes. Les dio todo lo que tuvo. Hasta les dio un hijo, a todos. Y se los puso enfrente para que alguien lo reconociera como suyo ; pero nadie lo quiso hacer. Entonces les dijo : “En ese caso yo soy también su padre, aunque por casualidad haya sido su madre.” Abusaron de su hospitalidad por esa bondad suya de no querer ofenderlos ni de malquistarse con ninguno.

»— Pero ella se suicidó. Obró contra la mano de Dios.

»— No le quedaba otro camino. Se resolvió a eso también por bondad.

»— Falló a última hora —eso es lo que le dije—. En el último

## Fragment n° 16

—*Pédro Paramo*—

Il y avait des étoiles filantes. À Comala, les lumières s'éteignirent. Alors le ciel prit possession de la nuit.

Le père Rentéria se retournait dans son lit sans pouvoir dormir :

« Tout ce qui se passe est de ma faute –se dit-il–. La crainte d'offenser ceux qui me soutiennent. Parce que voilà la vérité ; c'est eux qui m'entretiennent. Des pauvres je n'obtiens rien ; les prières ne nourrissent pas son homme. Ça a toujours été comme ça. Et voilà les conséquences. Ma faute. J'ai trahi ceux qui m'aiment et m'ont donné leur foi et viennent me chercher, moi, pour que j'intercède pour eux auprès de Dieu. Mais qu'ont-ils obtenu avec leur foi ? Une place au Ciel ? Ou la purification de leurs âmes ? Et à quoi bon purifier son âme, si au dernier moment... Je revois face à moi le regard de Maria Dyada, qui est venue me demander de sauver sa sœur Éduviges :

»— Elle a toujours été au service de ses semblables. Elle leur a donné tout ce qu'elle avait. Leur a même donné un fils, à tous. Et le leur a mis devant les yeux pour que quelqu'un le reconnaisse comme sien ; mais personne n'a voulu le faire. Alors elle leur a dit : "Dans ce cas je suis également son père, quoique par hasard j'en aie été la mère." Ils ont abusé de son hospitalité par cette bonté qu'elle avait à ne pas vouloir offenser ni se mettre personne à dos.

»— Mais elle s'est suicidée. Elle a œuvré contre la main de Dieu.

»— Il ne lui restait pas d'autre issue. Elle s'y est résolue aussi par bonté.

»— Elle a failli à la dernière minute –voilà ce que je lui ai dit–.

momento. ¡Tantos bienes acumulados para su salvación, y perderlos así de pronto!

»— Pero si no los perdió. Murió con muchos dolores. Y el dolor... Usted nos ha dicho algo acerca del dolor que ya no recuerdo. Ella se fue por ese dolor. Murió retorcida por la sangre que la ahogaba. Todavía veo sus muecas, y sus muecas eran los más tristes gestos que ha hecho un ser humano.

»— Tal vez rezando mucho.

»— Vamos rezando mucho, padre.

»— Digo tal vez, si acaso, con las misas gregorianas; pero para eso necesitamos pedir ayuda, mandar traer sacerdotes. Y eso cuesta dinero.

»Allí estaba frente a mis ojos la mirada de María Dyada, una pobre mujer llena de hijos.

»— No tengo dinero. Eso lo sabe, padre.

»— Dejemos las cosas como están. Esperemos en Dios.

»— Sí, padre.»

¿Por qué aquella mirada se volvía valiente ante la resignación? Qué le costaba a él perdonar, cuando era tan fácil decir una palabra o dos, o cien palabras si éstas fueran necesarias para salvar el alma. ¿Qué sabía él del cielo y del infierno? Y sin embargo, él, perdido en un pueblo sin nombre, sabía los que habían merecido el cielo. Había un catálogo. Comenzó a recorrer los santos del panteón católico comenzando por los del día : «Santa Nunilona, virgen y mártir; Abercio, obispo; santas Salomé viuda, Alodia o Elodia y Nulina, vírgenes; Córdula y Donato.» Y siguió. Ya iba siendo dominado por el sueño cuando se sentó en la cama : «Estoy repasando una hilera de santos como si estuviera viendo saltar cabras.»

Salió fuera y miró el cielo. Llovían estrellas. Lamentó aquello porque hubiera querido ver un cielo quieto. Oyó el canto de los gallos. Sintió la envoltura de la noche cubriendo la tierra. La tierra, «este valle de lágrimas».

Au dernier moment. Tant de vertu accumulée pour son salut, et la perdre comme ça, d'un coup !

»— Mais puisqu'elle ne l'a pas perdue. Elle est morte dans d'atroces souffrances. Et la souffrance... Vous nous avez dit quelque chose à propos de la souffrance, je me rappelle plus. Elle, elle est partie par cette souffrance-là. Morte tordue par le sang qui la noyait. Je vois encore ses grimaces, et ses grimaces étaient les moues les plus tristes qu'un être humain ait jamais faites.

»— Peut-être en redoublant de prières.

»— On ne fait que ça, père.

»— Je dirais bien peut-être, éventuellement, avec les messes grégoriennes ; mais pour cela on doit demander de l'aide, faire venir des prêtres. Et cela coûte de l'argent.

»Là, face à moi, se trouvait le regard de Maria Dyada, une pauvre femme pleine d'enfants.

»— Je n'ai pas cet argent. Vous le savez bien, père.

»— Laissons les choses comme elles sont. Comptons sur Dieu.

»— Oui, père. »

Pourquoi ce regard s'armait-il de courage face à la résignation ? Que lui coûtait-il, à lui, de pardonner, alors qu'il était si simple de dire un mot ou deux, ou cent mots si cela s'avérait nécessaire pour sauver une âme. Que savait-il, lui, du Ciel et de l'Enfer ? Et pourtant, lui, perdu dans un village sans nom, savait ceux qui avaient mérité le Ciel. Il y avait un catalogue. Il commença à parcourir les saints du panthéon catholique en commençant par ceux du jour : « sainte Nunilone, vierge et martyre ; Abercius, évêque ; les saintes Salomé, veuve, Alodie ou Élodie et Nunilo, vierges ; Cordule et Donat. » Et il continua. Le sommeil commençait déjà à le dominer lorsqu'il s'assit sur le lit : « Je révise une suite de saints comme je compterais les moutons. »

Il sortit et regarda le ciel. Il pleuvait des étoiles. Il le regretta parce qu'il aurait voulu voir un ciel immobile. Il entendit le chant des coqs. Il sentit l'enveloppe de la nuit recouvrant la terre. La terre, « cette vallée de larmes ».

## Fragmento n.º 38

—*Pedro Páramo*—

— Allá afuera debe estar variando el tiempo. Mi madre me decía que, en cuanto comenzaba a llover, todo se llenaba de luces y del olor verde de los retoños. Me contaba cómo llegaba la marea de las nubes, cómo se echaban sobre la tierra y la descomponían cambiándole los colores. . . Mi madre, que vivió su infancia y sus mejores años en este pueblo y que ni siquiera pudo venir a morir aquí. Hasta para eso me mandó a mí en su lugar. Es curioso, Dorotea, cómo no alcancé a ver ni el cielo. Al menos, quizá, debe ser el mismo que ella conoció.

— No lo sé, Juan Preciado. Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra. Además, le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria. Que ni siquiera de lejos la vería. . . Fue cosa de mis pecados; pero él no debía habérmelo dicho. Ya de por sí la vida se lleva con trabajos. Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido. . . El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.

— ¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?

— Debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando

## Fragment n° 38

—*Pédro Paramo*—

— Le temps doit être changeant, là dehors. Ma mère me disait que, dès qu’il commençait à pleuvoir, tout se remplissait de lumières et de l’odeur verte des bourgeons. Elle me racontait comment arrivait la marée des nuages, comment ils se jetaient sur la terre et la décomposaient en altérant ses couleurs... Ma mère, qui a passé son enfance et ses plus beaux jours dans ce village et qui n’a même pas pu venir mourir ici. Même pour ça, elle m’a envoyé moi, à sa place. C’est curieux, Dorotéa, comme je ne suis pas même parvenu à en voir le ciel. Au moins, peut-être, cela doit être le même que celui qu’elle a connu.

— Je ne sais pas, Juan Préciado. Cela fait tant d’années que je ne levais pas le visage que j’en ai oublié le ciel. Et quand bien même je l’aurais fait, qu’y aurais-je gagné ? Le ciel est si haut, et mes yeux si dépourvus de regard, que savoir situer la terre suffisait déjà à mon bonheur. En plus, j’ai perdu tout intérêt pour lui depuis que le père Rentéria m’a assuré que jamais je ne connaîtrais la Gloire. Que, même de loin, je ne la verrais pas... C’est l’affaire de mes péchés ; mais, lui, il n’aurait pas dû me le dire. La vie est déjà une épreuve qui se suffit à elle-même. La seule chose qui pousse à avancer, c’est l’espoir d’être transporté d’un côté à l’autre après la mort ; mais quand une porte nous est fermée et celle qui reste ouverte n’est autre que celle de l’Enfer, alors mieux vaut ne jamais être né... Le Ciel pour moi, Juan Préciado, est ici où je me trouve maintenant.

— Et ton âme ? Où est-ce que tu crois qu’elle a bien pu aller ?

— Elle doit errer sur terre çà et là comme tant d’autres ; à

vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el mal trato que le di; pero eso ya no me preocupa. He descansado del vicio de sus remordimientos. Me amargaba hasta lo poco que comía, y me hacía insoportables las noches llenándomelas de pensamientos intranquilos con figuras de condenados y cosas de ésas. Cuando me senté a morir, ella rogó que me levantara y que siguiera arrastrando la vida, como si esperara todavía algún milagro que me limpiara de culpas. Ni siquiera hice el intento : «Aquí se acaba el camino –le dije–. Ya no me quedan fuerzas para más». Y abrí la boca para que se fuera. Y se fue. Sentí cuando cayó en mis manos el hilito de sangre con que estaba amarrada a mi corazón.



la recherche de vivants qui prient pour elle. Il se peut qu'elle me haïsse pour les mauvais traitements que je lui ai infligés ; mais ça ne m'inquiète plus. Je me repose du vice de ses remords. Même le peu que je mangeais, elle me le rendait amer, et mes nuits, insupportables, les remplissant de pensées inquiétantes avec des figures de condamnés et des choses dans le genre. Quand je me suis assise pour mourir, elle m'a priée de me relever et de continuer à traîner ma vie, comme si elle attendait encore un miracle qui me lave de mes fautes. Je n'ai même pas essayé : « Mon chemin s'arrête ici – lui ai-je dit –. Je n'ai plus la force de continuer. » Et j'ai ouvert la bouche pour la laisser partir. Et elle est partie. J'ai senti comme tombait sur mes mains le filet de sang qui la retenait attachée à mon cœur.